

Regla de oro de la convivencia y la reciprocidad

- Muy temprano en la historia, pero ya en la era axial, Confucio fue el primero en establecer la regla de oro de la reciprocidad: "No impongas a los demás lo que no desees para ti mismo. Este es el único hilo que recorre toda enseñanza y que debería practicarse día y noche".
- En el libro de Tobías, incluido en el Antiguo Testamento, se puede leer: "No hagas a nadie lo que no quieras que te hagan".
- El Levítico, uno de los libros de la Tora, el texto que constituye el fundamento del judaísmo, incluye el mandamiento: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".
- Platón escribe en el diálogo *Critón*: "No deberíamos vengarnos ni devolver mal por mal a nadie, sea cual sea el mal que hemos sufrido".
- A su vez, Epicuro sentenció alguna vez: "No dañar ni ser dañado".
- El sabio judío Hiller hacía su propio resumen fundamental: "No hagas a los demás lo que no querías que hicieran contigo. En eso consisten la Ley y los Profetas, todo lo demás es comentario. Id y aprended".
- A su turno, Jesús recoge estas tradiciones diciendo: "Obra con los demás cómo quisieras que ellos obraran contigo".
- En una antigua oración atribuida a Buda, se decía: "¡Que todos sean felices! Débiles o fuertes, de alta, mediana o corta estatura, pequeños o grandes, visibles o invisibles, cercanos o lejanos, vivos o aun no nacidos: ¡que todos sean perfectamente felices!".
- Mahoma, según se lee en el Corán, afirmaba: "Ninguno de nosotros puede ser creyente a menos que desee para su vecino lo que desea para sí mismo".
- Con el tiempo, Kant asumía que lo único común en todos los hombres es la razón y proponía: "Actúa siempre de acuerdo a una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se convierta en ley universal".
- En el siglo XVII el gran médico Thomas Sydenham, apodado "el Hipócrates inglés", testimoniaba: "Nadie ha sido tratado por mí de manera distinta a la que yo quisiera ser tratado si me enfermara del mismo mal".
- Gandhi afirmaba: "Para ver al universal y omnipotente Espíritu de la Verdad cara a cara, uno debe ha de ser capaz de amar a la criatura más insignificante como a uno mismo".
- Así, sucesivamente, muchos autores han agregado una banderilla. John Rawls, por ejemplo, dice: "Concibe siempre tus reglas como si no supieras si estás al principio o al final del orden jerárquico".
- Hans Jonas, por su parte: "Obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la tierra".